

CICLO DE CONFERENCIAS
CURSO 2018-2019

HISTORIA DE LAS IDEAS (III)

*Siglo XVIII-2.ª parte.
De la Ilustración al Romanticismo,
segunda mitad del siglo XVIII*

Coordina: **Prof.ª Carmen Iglesias**



FUNDACIÓN BBVA

El sello distintivo de la Fundación BBVA es el apoyo a la generación de conocimiento y a la innovación en un amplio rango de áreas que incluye las ciencias básicas, el medio ambiente, las nuevas tecnologías, la biomedicina y la salud, las humanidades o la cultura, y con un enfoque que promueve la interacción entre los distintos dominios. Con este fin la Fundación impulsa programas de ayuda a la investigación y a la creación cultural, organiza ciclos de conferencias, conciertos y exposiciones, publica estudios e informes de impacto científico y social, y hace posible la difusión del arte y la cultura a través de plataformas digitales.

El ciclo *Historia de las ideas* muestra, de la mano de expertos coordinados por la profesora Carmen Iglesias, el devenir del empeño humano en busca del conocimiento y su papel en la conformación de nuestra cultura. La primera edición abordó los hitos de la herencia griega y judeocristiana y su desarrollo hasta los siglos XVI y XVII. En la pasada edición se analizaron los mitos y realidades de la Ilustración. Esta tercera serie se centra en la segunda mitad del siglo XVIII, marcada por la transición de la Ilustración al Romanticismo. Todas las conferencias estarán disponibles en el sitio web www.fbbva.es, donde también se puede acceder a las demás actividades que la Fundación BBVA organiza.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

La Real Academia de la Historia, cuyo origen procede de una reunión de amigos ilustrados en el año 1735, recibió la protección del rey Felipe V por Real Cédula de 17 de junio de 1738 y desde entonces ha continuado bajo la Real Protección, como sigue constando en la Constitución de 1978 (art. 62.j). Su misión fundacional tenía como fin principal desterrar fábulas y mitos para sustituirlos por «la verdad de los sucesos», es decir, por los hechos históricos probados, e investigar aquellos oscurecidos o «sepultados al descuido».

Nombrada además Cronista de Indias en 1755, en estos casi trescientos años de existencia la Real Academia ha desarrollado y cumplido constantemente las tareas fundacionales encomendadas. Ha llevado a cabo una intensa actividad de investigación y difusión y ha custodiado unos fondos excepcionales, tanto de importantes legados y colecciones (con varios millares de documentos que constituyen una biblioteca-archivo de algo más de 600.000 ejemplares de España, América, Asia y todo Oriente, visitados por investigadores de todo el mundo, con códices, manuscritos e incunables de inestimable valor científico, bibliográfico y documental) como de fondos valiosísimos de cartografía, pinturas, antigüedades, monedas, esculturas, grabados «y cuantos objetos de cultura material contribuyan a documentar la historia» (art. 3.d). Sus 280 años en 2018 se han conmemorado con el cumplimiento de uno de los mandatos fundacionales: el *Diccionario Biográfico Español*. Este gran diccionario electrónico (con más de sesenta mil páginas en español en Internet, cincuenta mil biografías que aumentan constantemente y abarcan 2.500 años de historia no solo de España peninsular, sino de todos los territorios que conformaron la monarquía hispánica, de América a Asia y a la propia Europa) comprende a través de sus protagonistas, muchos biografiados por primera vez, todos los ámbitos, disciplinas y saberes. Consultado por 181 países en este momento, se ha convertido en una herramienta de referencia y excelencia nacional e internacional.

CICLO DE CONFERENCIAS

CURSO 2018-2019

Coordina: Prof. ^a Carmen Iglesias

Miércoles, 8 de mayo *De súbditos a ciudadanos.
Balance y legados de un siglo*

Carmen Iglesias

Directora de la Real Academia de la Historia
Real Academia Española

Martes, 21 de mayo *La caricatura, un género popular*

Félix de Azúa

Real Academia Española

Miércoles, 16 de octubre *Infancia, familia y mundos femeninos
en los inicios de la Modernidad*

Carmen Sanz

Real Academia de la Historia

Miércoles, 30 de octubre *Ilustración y prerromanticismo.
Razón, sentimiento y sensibilidad*

Alejandro Diz

Real Academia de la Historia
(Académico Correspondiente)

Miércoles, 13 de noviembre *La ley y la libertad. Tradiciones liberales*

**Conversación entre Carmen Iglesias
y Enrique Krauze**

Colegio Nacional de México
Academia Mexicana de la Historia

Al final de cada conferencia (45-50 minutos) habrá un coloquio de 10-15 minutos entre el conferenciante y la coordinadora del ciclo, abierto asimismo al público.

Hora: 19:30

Fundación BBVA

Palacio del Marqués de Salamanca
Paseo de Recoletos, 10 • 28001 Madrid

Imprescindible confirmar asistencia

Entrada libre. Aforo limitado
confirmaciones@fbbva.es

PRESENTACIÓN

Bajo el mismo lema de *La búsqueda del conocimiento. Historia de la cultura occidental* proseguimos un tercer ciclo de conferencias en este curso, después de haber recorrido parte de la aventura occidental a través de la curiosidad insaciable humana por descifrar las estructuras del universo y de la vida. Desde las raíces griegas y judeo-cristianas hasta los siglos XVI y XVII vimos en el primer curso algunos de los principales hitos históricos que habían transformado las visiones del mundo y las prácticas políticas y sociales de las sociedades europea y americana, formando una herencia cultural compleja y común en rasgos fundamentales, de la que seguimos siendo deudores en nuestra actualidad y en nuestra propia encrucijada histórica. Una aventura siempre abierta entre el azar y la necesidad.

Es en el siglo XVIII cuando todo lo anterior eclosiona y se socializa en las élites europeas, como vimos en el curso pasado, constituyendo un movimiento intelectual y cultural que se extiende por toda Europa, con ritmos y tiempos distintos pero con similares concepciones y actitudes básicas, y que se denomina por los principales protagonistas del movimiento como Ilustración o Siglo de las Luces. Con ello quieren significar el paso metafórico de las tinieblas del miedo supersticioso y la ignorancia a la luz de la razón y del conocimiento. En el mundo secularizado que inauguran, las esferas interrelacionadas de lo divino y lo humano no desaparecen pero están ya separadas. En parte mito y en parte realidad, el movimiento ilustrado planteó los temas fundamentales de la Modernidad: la articulación política y social del poder y el pueblo, de la libertad de los individuos y la necesidad de un orden reglado para mantener la convivencia y no destruirse en la guerra de todos contra todos; la relación compleja entre los individuos y la sociedad, la concepción de la ley y el derecho como marco indispensable para todos. También introdujo una más matizada visión de la condición humana y de la historia, la creencia en las posibilidades de reformas en sectores básicos como la educación y otros; la certeza de la importancia fundamental de las pasiones y el sentimiento en las decisiones humanas; y no dejaron atrás la imaginación utópica que podía dar lugar a un mundo mejor... aunque también a distorsiones distópicas.

Por ello, las conferencias y conversaciones de este curso intentarán profundizar en varios de estos aspectos, relacionados con los cambios y revoluciones que tienen lugar en esa segunda mitad del siglo XVIII (Estados Unidos, Francia, Revolución industrial); la aparición de nuevos géneros literarios que llegan a unas poblaciones hasta entonces marginadas; las transformaciones en el interior de las familias y la aparición explícita del mundo femenino y de la infancia; las nuevas sensibilidades que configuran los primeros pasos del Romanticismo; la pasión por la libertad y la posible traducción política de esa libertad de los individuos y de la creciente actitud liberal en la sociedad. En resumen, un abanico temático del que somos obligados legatarios y en el que podemos encontrar motivaciones y raíces que nos ayuden a comprender y enfrentarnos mejor con los propios retos de nuestra misma actualidad.

De súbditos a ciudadanos. Balance y legados de un siglo

Si D'Alembert ya había sido consciente de que el siglo en el que vivía estaba transformando todas las certezas que habían permanecido más o menos incólumes en largos periodos de tiempos anteriores, cuando analizamos el siglo XVIII en su conjunto, la evidencia de esa transformación puede encarnarse en ese nuevo sentido de tiempo *histórico* que ha sustituido al tiempo pensado teológicamente, estable, *natural* y repetitivo a través de las sucesivas generaciones. La vivencia de una aceleración de acontecimientos que es nuestra actualidad empezó a sentirse en aquella nueva *efervescencia* que sentía ya el pensador ilustrado como «una nueva luz». La Europa ilustrada había transcurrido en la realidad inmersa en medio de guerras casi continuas entre las potencias, además del impacto y convulsión que causaron las grandes revoluciones de la segunda mitad de siglo: la de la independencia norteamericana a partir de 1765, la Revolución francesa en 1789 —seguida por las guerras napoleónicas en toda Europa— y quizás la más subterránea y silenciosa pero de mayor alcance a largo plazo: la Revolución industrial que cambiará Europa y el mundo. La «nueva luz» ilustrada, sin embargo, estaba desplegándose en medio, o precisamente por esas convulsiones, en la conciencia de la abolición de todo poder despótico y de una concepción de la naturaleza humana basada en la libertad e igualdad de todos los seres humanos como sujetos morales y sociales, que debían ser considerados siempre, en palabras de Kant, como fines en sí mismos y nunca como medios instrumentales. En ello radica el núcleo de la *humanitas* del siglo ilustrado.



Carmen Iglesias

Directora de la Real Academia de la Historia
Real Academia Española

Académica numeraria de la Real Academia de la Historia, desde 1991, y de la Real Academia Española, desde 2000. Directora de la Real Academia de la Historia desde diciembre de 2014. Reelegida en 2018. Catedrática de Historia de las Ideas y Formas Políticas de la Universidad Complutense (1984-2000) y catedrática de Historia de las Ideas Morales y Políticas de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (2000-2009). Ha sido directora del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, consejera nata del Consejo de Estado (1996-2004) y presidenta del consejo de administración del Grupo Unidad Editorial (2007-2011). Obtiene, entre otros, el Premio Valores Humanos 1996 del Grupo Correo de Comunicación; el Premio Lafuente Ferrari de la Asociación de Críticos de Arte de Madrid, en 1999; el Premio Nacional de Historia de España, por su participación en dos libros colectivos, en 1998 y en 2000; el Premio Julián Marías de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, en 2006; el Premio Antonio de Sancha, en 2015; el Premio Quality Innovation Award 2018 por el *Diccionario Biográfico Electrónico* de la Real Academia de la Historia; y el Premio Selección Española de Ciencia QUO, en 2018. Está en posesión de la Orden de las Palmas Académicas del Gobierno francés y de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, con la que es distinguida en 1995. Título de Condesa de Gisbert otorgado por el Rey Juan Carlos I (2014). Es vocal del consejo de administración de Patrimonio Nacional y vocal del Real Patronato del Museo del Prado. Pertenece a otros varios patronatos y consejos de distintas instituciones culturales y académicas.

La caricatura, un género popular

Hay una cierta confusión sobre el género artístico de la caricatura, porque incluye de manera indiscriminada productos tan dispares como el dibujo satírico de la prensa moderna y los admirables retratos grotescos de Leonardo da Vinci, mercancías de Disney y obras maestras de Daumier. Nuestra intención es distinguir algunos de estos sentidos para centrarnos luego en la caricatura de los siglos XVIII y XIX, momento supremo de este género cuya viveza alcanzó una cima cuando, tras la Revolución francesa, se produjo esa extensión social que llamamos *burguesía* y la revolución técnica de la reproducción mecánica. Entonces se convirtió en el arte popular por antonomasia. Cuanto mayor iba siendo la nivelación social, mayor era el consumo de imágenes, hasta llegar a su saturación en el siglo XX. Esa saturación es también el final de la caricatura como género artístico.

© Miguel Ángel Merodio



Félix de Azúa

Real Academia Española

Félix de Azúa nació en Barcelona en 1944. Doctor en Filosofía y catedrático de Estética, es colaborador habitual del diario *El País*. Su poesía está reunida, hasta 2007, en *Última sangre*. Ha publicado novelas como *Mansura*, *Historia de un idiota contada por él mismo*, *Diario de un hombre humillado* (Premio Herralde), *Cambio de bandera*, *Génesis*. Su obra ensayística es amplia: *La paradoja del primitivo*, *El aprendizaje de la decepción*, *Venecia*, *Baudelaire y el artista de la vida moderna*, *Diccionario de las artes*, *Salidas de tono*, *Lecturas compulsivas*, *La invención de Caín*, *Cortocircuitos: imágenes mudas*, *Esplendor y nada* y *La pasión domesticada*. Entre sus libros recientes están *Ovejas negras*, *Abierto a todas horas*, *Autobiografía sin vida* (Mondadori, 2010), *Autobiografía de papel* (Mondadori, 2013), una edición ampliada y corregida de *La invención de Caín* (Debate, 2015), *Génesis* (Literatura Random House, 2015) y *Nuevas lecturas compulsivas* (Círculo de Tiza, 2017), su último libro. Escritor experto en todos los géneros, su obra se caracteriza por un notable sentido del humor y una profunda capacidad de análisis.

En junio de 2015 fue elegido miembro de la Real Academia Española para ocupar el sillón «H».

Infancia, familia y mundos femeninos en los inicios de la Modernidad

Durante siglos, en la Europa occidental dominó lo que Jacques Gélis definió como una conciencia *naturalista* de la vida y del paso del tiempo. Año tras año, cada individuo describía un arco de vida semejante al que representaba la naturaleza con el inexorable paso de las estaciones. Dentro de esta estructura circular —en la que la mujer, en su papel de madre, jugaba el rol esencial de depositaria del destino colectivo y de responsable de los dictados naturales—, romper esa secuencia, incluso por accidente, se consideraba una tragedia. En esta concepción de la vida en la que la sociabilidad anónima apenas distinguía entre lo privado y lo público, tanto la mujer como el niño formaban parte del gran cuerpo común que servía para garantizar la pervivencia del linaje y de la especie.

Pero al menos desde los inicios del siglo XVI se inicia un proceso que madura a mediados del XVIII, en el que esa conciencia de un ciclo de vida circular da paso gradualmente a una idea más lineal y segmentada de la existencia. Esa mutación cultural, en la que el individuo y lo privado se van abriendo camino, encontró parte de su traducción en una nueva sensibilidad en la que la familia ya no era solo una unidad económica o un lugar de obligaciones y coacciones para sus miembros, sino que tendió a convertirse en un espacio de cariño y de afectividad en el que la naturaleza propia y peculiar de la infancia se hizo visible y se diferenció progresivamente del universo de los adultos.



Carmen Sanz

Real Academia de la Historia

Es académica de número de la Real Academia de la Historia y catedrática de Historia Moderna en la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en historia sociocultural de la época moderna, ha dirigido una decena de proyectos de investigación competitivos centrados en el estudio de las redes financieras y nobiliarias que operaron en Europa y América durante la Edad Moderna y en el análisis de los aspectos socioeconómicos de la fiesta y el teatro barrocos. Miembro del consejo científico de la Casa de Velázquez (Ministère de l'Enseignement et de la Recherche) entre 2007 y 2010, ha sido directora del máster en Historia de la Monarquía Hispánica en la Universidad Complutense en el periodo 2009-2012 y ha fundado y dirige los grupos de investigación NOBINCIS y HERMESP. Ha recibido varios premios y distinciones, entre ellos el Premio Nacional de Historia 2014 por el libro *Los banqueros y la crisis de la Monarquía Hispánica de 1640* (Madrid, 2013), y ha publicado más de un centenar de artículos y capítulos de libros en obras colectivas y en revistas especializadas nacionales e internacionales, además de monografías entre las que se encuentran *Estado, monarquía y finanzas. Estudios de Historia financiera en tiempos de los Austrias* (Madrid, 2004); *Pedagogía de reyes. El teatro palaciego en el reinado de Carlos II* (Madrid, 2006); *Hacer escena. Capítulos de historia de la empresa teatral en el Siglo de Oro* (Madrid, 2013); *Un banquero del Siglo de Oro. Octavio Centurión* (Madrid, 2015) o *El valor de la Historia* (Madrid, 2018).

Ilustración y prerromanticismo. Razón, sentimiento y sensibilidad

Al siglo XVIII se le ha denominado el Siglo de las Luces, el de la razón, pero también es en el que, en sus últimos decenios, surgen los valores del Romanticismo. En aquella centuria Europa busca un nuevo arquetipo humano que consiste, en líneas generales, en el paso del *hombre de valor* al *hombre de bien* y al *hombre social*, en la perspectiva típica de la antropología ilustrada de no ver como contrarios, sino como complementarios, el amor propio y la sociabilidad; el interés particular y el interés colectivo, en un intento de articular la felicidad y la moralidad. Prototipos humanos en los que se destaca una serie de cualidades: el imperativo de sinceridad y el de realismo; el de autenticidad —característica de la persona regida por la moral del imperativo kantiano— y, de manera particular, un nuevo tipo de sentimiento, una nueva manera de vida solidaria, basada en el libre empleo de los resortes individuales. Ese cambio axiológico, asumiendo nuevos códigos de comportamiento, se relaciona con una nueva conceptualización de las pasiones (formulada por Montesquieu, Hume, Diderot, Rousseau, ...). En los últimos decenios del siglo se va gestando un cambio de sensibilidad, la romántica, movimiento que configura un conjunto de forma de pensamiento y de actitudes ante la vida que supuso un punto de inflexión en la historia del pensamiento occidental. Se defiende una ética emotiva, con una exaltación del sentimiento. Se considera que la verdad no es una estructura objetiva sino creada por quien la busca, y las respuestas a las grandes preguntas no tienen que ser descubiertas sino inventadas. A la vez se crea un nuevo respeto por la individualidad y el impulso creador.



Alejandro Diz

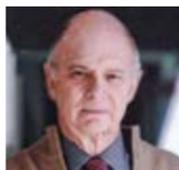
Académico Correspondiente
de la Real Academia de la Historia

Profesor de Historia de las Ideas en la Universidad Complutense de Madrid y, posteriormente, en la Universidad Rey Juan Carlos. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense. Premio extraordinario de doctorado por esta universidad. Autor de diversos libros, entre otros, *Idea de Europa en la España del siglo XVIII*; *Historia de la idea de Europa. Del mito de la diosa griega al sentir europeo de la Ilustración*; *La libertad como voz y silencio. Reflexiones liberales*. Coeditor y autor de la introducción de *Escritos de Historia Militar de José Antonio Maravall*. Coautor en más de una docena de libros colectivos, entre otros, *José Antonio Maravall: Historian of Medieval Spanish Social and Political Thought*; *Nueva axiología de la España del siglo XVIII en el contexto europeo*; *La datación del inicio de la Historiografía española en el siglo XVIII*; *Jovellanos en 1808; Progreso frente a revolución. La visión de Jovellanos*; *Cosmopolitismo ilustrado en Aragón*; *La visión de Europa y América en la España ilustrada*; *Vicente de los Ríos: un militar y literato ilustrado. La edición del Quijote de 1780*; *La idea política de Europa en la España ilustrada*; *El tránsito del «rey guerrero» y «cortesano» al rey o gobernante «comerciante». Felipe V, el último «rey guerrero»; La irrupción de las masas*; *La idea de Europa en la cultura española del siglo XVIII*; *Política y desarrollo urbano: trabajo, ahorro y capital frente a «cultura de la pobreza»*. Miembro del equipo de investigación de diferentes exposiciones históricas y culturales: *Ilustración y proyecto Liberal*; *Un siglo de cambios*; *Encrucijada de culturas*; 1978. *Constitución. 2003*. Autor de biografías del *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia. Autor de tribunas de opinión y de reseñas en diferentes periódicos de difusión nacional y en revistas culturales. Miembro de la Fundación Ideas e Investigaciones Históricas y de la Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII.

La ley y la libertad. Tradiciones liberales

Conversación entre Carmen Iglesias y Enrique Krauze

Vivir en libertad bajo las leyes: este sería uno de los emblemas de los ilustrados. Se atribuye a Franklin el apotegma «Donde hay libertad, allí está mi patria». En la segunda mitad del siglo XVIII, los cambios semánticos y la introducción de nuevas voces, de vocabulario y de palabras con significados diferentes nos avisan de las transformaciones en la percepción del mundo que se han vuelto permeables y habituales para nuevas generaciones. *Patria*, *nación*, entre otras, son vocablos que expresan algo más que la simple pertenencia a un lugar natural; ahora empiezan a significar algo más amplio en donde se unen la comunidad de origen y sobre todo una nueva concepción de la comunidad política. Esta es la que tiende a homogeneizar a unos ciudadanos que pretenden ser iguales ante la ley, con un sentido de sociabilidad y de interrelación política más compleja que la lineal de autoridad y obediencia. Al mismo tiempo, la idea de pertenecer a espacios culturales y políticos más amplios se refleja en una visión de un *patrimonio común de civilidad*, de donde surge una Europa cultural como un gran cuerpo civil en donde cultura, política y progreso forman parte del mundo entero. Ideas e instituciones similares como el auténtico esqueleto de una civilización. Ecumenismo y europeísmo sueñan con hacer realidad la aspiración erasmista de que «el mundo entero es una patria común». Una patria en la que la libertad de los individuos, de los ciudadanos, bajo las leyes es condición primordial y la diversidad y riqueza de cada uno puede desarrollarse y expandirse. A uno y a otro lado del Atlántico resonará con fuerza ese imaginario de libertad y liberalidad.



Enrique Krauze

Colegio Nacional de México
Academia Mexicana de la Historia

Historiador, ensayista y editor nacido en la ciudad de México. Ingeniero industrial por la UNAM (1969) y doctor en Historia por el Colegio de México (1974). Secretario de redacción de la revista *Vuelta* (1977) y subdirector (1981-1996). Fundador y director de la editorial Clío (1991). Fundador y director de la revista cultural *Letras Libres* (ediciones en México, España y en línea, 1999). Profesor en las universidades de Oxford (1983) y Princeton (2013).

Autor de numerosos libros y ensayos biográficos; entre ellos, se destacan: *Caudillos culturales en la Revolución mexicana* (Siglo XXI Editores, 1976); *La presidencia imperial* (Tusquets, 1997); *Mexicanos eminentes* (Tusquets, 1999); *Travesía liberal* (Tusquets, 2003); *La presencia del pasado* (Tusquets, 2005); *El poder y el delirio* (Tusquets, 2008); *De héroes y mitos* (Tusquets, 2010); *Redentores* (Random House, 2011); *El nacimiento de las instituciones* (Tusquets, 2015); *Por una democracia sin adjetivos* (2016); *Democracia en construcción* (2016); *Del desencanto al mesianismo* (2016); *El pueblo soy yo* (Debate, 2018). Traducido a varias lenguas. Editor de cerca de 250 documentales y productor documentalista sobre historia de Iberoamérica. Su última producción, *El pueblo soy yo. Venezuela en populismo* (2018). Numerosas distinciones españolas, mexicanas e iberoamericanas y premios, entre ellos, el Nacional de Historia de México.



Depósito legal: BI-646-2019

Fundación
BBVA

www.fbbva.es



REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA

www.rah.es